

Solidarios.

Unas horas después ya, había recogido sus pertenencias. Un taxi le llevó a la única dirección que tenía en su agenda. Ante la puerta quedó, unos minutos paralizado.

El Tiempo había avanzado a su espalda, como a la salida de un agujero negro.

Su casa se mostraba ante él envejecida por el tiempo. sacó unas llaves del bolsillo, estas no encajaban en la cerradura. Recordó como abría a través de la rejilla, entre los barrotes, con un trozo de rama hacia palanca sobre la manilla. Esto sí le funcionó.

Recorrió el patio recordando cada una de las reformas que con sus propias manos él hizo. No había duda, era su casa.

Bajó la rampa que conducía al techo, miró hacia el ventanal del salón, le parecía ver a la que fue su mujer, una sombra alta con el pelo ondulado descendiendo sobre sus hombros. La llamó por su nombre sin recibir contestación. Sentó en el suelo cavibrajó, y con un trozo de yeso, le escribió su último poema de amor.